

La tarjeta de Venezuela en las elecciones de EE.UU.



Tiempo de lectura: 6 min.
Lun, 02/03/2020 - 18:35

Estaba destinado a suceder. En algún momento, Venezuela entraría en el debate electoral en los Estados Unidos. Ahora que lo ha hecho, es probable que continúe siendo un problema. Venezuela, después de todo, representa el mayor colapso económico de América, el mayor aumento de la pobreza, la peor hiperinflación, y la mayor migración masiva en los últimos dos siglos.

También es un caso en el que poner fin a la pesadilla - y a la amenaza a la estabilidad regional - se ha convertido en una prioridad de la política exterior de los EE.UU. Es una de las pocas políticas de la administración del Presidente Donald Trump que cuenta con un amplio apoyo bipartidista, como lo demuestra la ovación de pie que recibió el Presidente interino Juan Guaidó durante el discurso sobre el Estado de la Unión de Trump en febrero.

Sin embargo, la tragedia de Venezuela se está utilizando como arma política partidista en el período previo a las elecciones presidenciales y parlamentarias de noviembre. En el relato de Trump, Venezuela muestra el fracaso del "socialismo", y los demócratas son "socialistas". Presumiblemente, si los votantes reemplazaran a Trump por un demócrata, los EE.UU. sufrirían el mismo destino que Venezuela.

Claramente, esta es una afirmación extraña. Los demócratas han ocupado la Casa Blanca durante 48 de los últimos 87 años, y, en general, los EE.UU. han tenido un viaje bastante agradable.

Pero Bernie Sanders, el favorito en las primarias demócratas, no es un demócrata tradicional. De hecho, ni siquiera es miembro del partido. Se llama a sí mismo socialista democrático, no socialdemócrata, y sus declaraciones anteriores sobre Fidel Castro, así como sus viajes a la Unión Soviética y Nicaragua, reflejan su apoyo durante décadas a la izquierda radical.

Los partidarios de Sanders subrayan que el socialismo que tiene en mente es una socialdemocracia al estilo escandinavo. Pero Sanders aún no ha articulado ninguna diferencia ideológica o política con las desagradables tiranías que ha apoyado, y se siente incómodo hablando de ello. En cambio, ha tendido a responder con la defensa de "Mussolini hizo que los trenes funcionaran a tiempo".

Por supuesto, hay otras lecciones políticas que aprender de Venezuela. El economista ganador del premio Nobel Paul Krugman culpa el destino del país a generosos programas sociales durante los años del boom petrolero (2004-14). Cuando el precio del petróleo cayó, el gobierno recurrió a la impresión de dinero para financiar los grandes déficits presupuestarios resultantes, lo que llevó a la hiperinflación. En esta narración, el problema eran las buenas intenciones y la mala gestión macroeconómica, no el "socialismo". Por el contrario, Moisés Naím y Francisco Toro culpan del colapso de Venezuela principalmente a la cleptocracia.

Ambos son partes importantes de la historia del chavismo, pero ninguno de ellos le da al "socialismo" el lugar que le corresponde. Además, como Sanders, no explican cómo el "socialismo" en Escandinavia es diferente de la versión tropical.

De hecho, estos dos sistemas son casi polos opuestos. El sistema escandinavo es profundamente democrático: la gente utiliza el estado para dotarse de derechos y autonomía. Un sector privado próspero crea puestos de trabajo bien remunerados, y las relaciones de cooperación entre el capital, la administración y la mano de obra sostienen un consenso que hace hincapié en el desarrollo de las aptitudes, la productividad y la innovación. Además, dada su población relativamente pequeña, estos países entienden que la apertura y la integración con el resto del mundo son fundamentales para su progreso. Los impuestos se han fijado lo suficientemente altos como para financiar un estado de bienestar que invierte en el capital humano de las personas y las protege desde el vientre hasta la tumba. La sociedad ha sido lo suficientemente poderosa como para "encadenar al Leviatán", como Daron Acemoglu y James A. Robinson lo expresaron en su último libro.

El chavismo, por el contrario, se basa enteramente en desempoderar a la sociedad y subordinarla al estado. Los programas sociales que Krugman cita no eran una realización de los derechos de los ciudadanos, sino privilegios otorgados por el partido gobernante a cambio de la aquiescencia política. Enormes partes de la economía fueron expropiadas y puestas bajo la propiedad y control del estado. Esto incluyó no sólo la electricidad, los servicios petroleros (la producción de petróleo ya había sido nacionalizada en 1976), el acero, las telecomunicaciones y los bancos, sino también empresas mucho más pequeñas: productores de lácteos, fabricantes de detergentes, supermercados, cafeteros, distribuidores de gas de cocina, transbordadores y hoteles, así como millones de hectáreas de tierras de cultivo.

Sin excepción, todas estas empresas fueron arrasadas, incluso antes de que el precio del petróleo se desplomara en 2014. Además, el gobierno intentó crear nuevas empresas estatales en empresas conjuntas con China e Irán: ninguna está en funcionamiento, a pesar de los miles de millones de dólares de inversión.

Por otra parte, los controles de precios, divisas, importaciones y empleo hicieron casi imposible la actividad económica privada, lo que desempoderó aún más a la sociedad. Se suponía que los precios eran "justos" en lugar de que el mercado se despejara, y por lo tanto eran fijados por el gobierno, lo que provocaba escasez, mercados negros y oportunidades para la corrupción y la cleptocracia, mientras que

los gerentes y empresarios eran encarcelados en gran número por violaciones de los precios justos.

Durante el auge del petróleo de 2004-14, mientras se destruían la agricultura y la industria manufacturera, el gobierno ocultó el colapso mediante importaciones masivas, que financió no sólo con los ingresos del petróleo, sino también con un enorme endeudamiento externo. Obviamente, cuando los precios del petróleo bajaron y los mercados dejaron de conceder préstamos en 2014, la farsa no pudo mantenerse por más tiempo. Y la farsa era la versión del chavismo del socialismo.

¿Pero cuál es la versión de Sanders? Un salario mínimo más alto, asistencia sanitaria universal y acceso gratuito a la educación pública superior, como él señala, son la norma en la mayoría de los demás países desarrollados, y definitivamente no son socialistas en el sentido chavista, cubano o soviético de la palabra.

Por otra parte, Sanders rara vez tiene una palabra amable que decir sobre los empresarios y las empresas exitosas, grandes y pequeñas. Es cierto que quiere justificar el aumento de los impuestos para pagar sus políticas sociales, pero necesita que las empresas sean productivas y rentables para que paguen más impuestos. Por lo tanto, ¿su socialismo se basa en la cooperación para dar poder a las personas mientras se impulsa la economía, o se trata de dar poder al Estado para que ejerza un control más coercitivo sobre las empresas?

Esta pregunta debe ser respondida por razones tácticas, porque la carta de Venezuela también puede ser jugada contra Trump. Después de todo, el chavismo ha politizado la aplicación de la ley y el poder judicial, ha pisoteado la prensa libre, ha tratado a los oponentes políticos como traidores y enemigos mortales, y se ha inmiscuido en la imparcialidad de las elecciones. ¿Le suena familiar? Pero el oponente de Trump en noviembre no puede jugar a la ofensiva con la carta venezolana hasta que el "asunto del socialismo" sea tratado adecuadamente.

Los votantes en las primarias demócratas tienen derecho a saber si Sanders entiende lo que hace a Escandinavia diferente de Venezuela. Además, deberían querer saber si su candidato luchará, junto con la actual coalición de 60 democracias de América Latina y el mundo desarrollado, para acabar con la dictadura de Venezuela y restaurar los derechos humanos y la libertad.

2 de marzo de 2020

*** Translated with www.DeepL.com/Translator (free version) ***

www.project-syndicate.org/commentary/venezuela-in-american-presidential-...

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)